

CIDE HAMETE BERENGENA Y EL LOCO AMOR EN EL *QUIJOTE*

Para Teresita Morales Arteaga*

Ludovik Osterc, hablando de la edición anotada del *Quijote*, de Juan Antonio Pellicer (1797), comenta:

Se equivocó al considerar al *Quijote* una imitación del *Asno de Oro* de Apuleyo, pero acertó respaldando la opinión del orientalista Díaz Conde, según la cual Cide Hamete Benengeli es la arabización del apellido de Cervantes (en nota al capítulo 9 de la 2a parte), aunque no explica el papel que desempeña en la novela.¹

Me propongo explicar el papel que "Benengeli" como la arabización del apellido "Cervantes" desempeña en la novela. Cide Hamete Benengeli es el ficticio autor de la verdadera historia de el *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Osterc objeta que *La lengua de Cervantes* (Madrid, 1971), de Ángel Rosenblat, no explica qué significa el nombre propio del presunto autor árabe del *Quijote*: "Y es una notable laguna omitir, entre tantos nombres y apodosos y su explicación, el de Cide Hamete Benengeli, en extremo importante para la comprensión de la novela."² Explicar qué significa el nombre Cide Hamete Benengeli es importante para cierta comprensión del *Quijote*. Más adelante Osterc anota que en *El pensamiento social y político del Quijote* (México: UNAM, 1963), ha reiterado que la última parte del nombre Cide Hamete Benengeli traduce al árabe lo que significa el apellido Cervantes: *hijo del ciervo*.³ Julio Cejador y Frauca se burló, mucho antes, de quienes proponían tal sentido:

Benengeli, de creer á Sancho (II, 2, 9) viene de berengena; pero es un quid pro quo, debido al sonsonete, muy propio del pueblo y de Sancho. Clemencin, siguiendo á Conde, dice que significa "el hijo de la cierva, cervantino, cervantesco, cervino,

* Gracias a la catedrática Luce López Baralt y a su alumna de maestría, Teresa Morales Arteaga, me enteré de que la berenjena se asociaba con la locura. T. Morales Arteaga descubrió, en una enciclopedia de ciencias naturales, ese dato. Mas su aportación se circunscribió exclusivamente a la generalísima vinculación de la berenjena con la locura, sin mayor cualificación. *El matiz de que la locura que ocasiona la berenjena en sus comensales era la del loco amor, es fruto de mi propia investigación.* Mas reitero mi deuda de agradecimiento para con aquellas damas, sin cuya orientación yo no habría subdeterminado la asociación de la berenjena con el loco amor.

¹ Ludovik Osterc. *Breve antología crítica del cervantismo*. México: Ediciones del Equilibrista, 1992; p. 44.

² *Ibid.*; p. 201.

³ *Ibid.*; p. 231.

cerval". Pero eso será en el árabe de Conde, no en el que hemos conocido los simples mortales. Pudiera significar "hijo del ángel, angelical", ben-andjeli.⁴

La burla anterior se inspira en el propósito de crear hagiográficamente un mito nacional en torno a la vida de Miguel de Cervantes Saavedra. Pero Osterc ha rehabilitado la opinión de Conde y Clemencín. En la obra cervantina hay una sola mención literal de un ciervo: "—¿Vistes passar por aquí / un ciervo, dezid gitanos, / que va herido?" (*Pedro de Urdemalas*, V^o, 208). Qué significa la imagen del ciervo para la literatura castellana, Jesús Menéndez Peláez lo explica:

Con frecuencia, la canción tradicional peninsular (jarchas, cantigas y villancicos) remite a códigos míticos y folclóricos, en los que el simbolismo, en ocasiones con claras connotaciones eufemísticas para significar la relación amorosa, es la clave de lectura. El origen de este simbolismo ha sido explicado de muy diversa manera. Para unos críticos se trataría de un tópico más de la cinegética, aplicado al sentimiento amoroso; otros críticos recurren al influjo bíblico veterotestamentario, en donde se utilizó el símil del ciervo sediento para significar el deseo que el alma tiene de Dios. No faltan especialistas en el tema que atribuyen el simbolismo fálico del ciervo a una vieja herencia pagana en España, según la cual mozos y mozas se revestían de ciervos para entregarse a las relaciones sexuales; esta costumbre aparece condenada en algunos homilias que consideran "turpissimam consuetudinem de anniculam vel cervulum exercere"; parece haber sido este el telón de fondo de la obra de San Paciano, obispo de Barcelona en el siglo IV, al escribir su *Cervus*, en el que, según San Gerónimo, se condenaría la costumbre anteriormente descrita. Sin embargo, el simbolismo del ciervo sufrió una evolución semántica, como apunta Asensio, puesto que "si bien en la poesía arcaica el ciervo era una figura decorosa del amante, hacia 1500 había sucumbido a las grotescas asociaciones con el marido engañado".⁵

El proteico Cervantes -narrador del *Quijote*, es como un ciervo herido, como el yo poético de San Juan de la Cruz en el "Cántico espiritual". El ciervo es una figura de la libido: la pulsión erótica de los deseos; el ciervo-libido revincula a Cervantes, "hijo del ciervo", con el juego lingüístico cervantino *Benengeli-Berenjena*, porque la berenjena está vinculada con el loco amor.

El camaleónico Cervantes-narrador dice:

Cuando yo oí decir "Dulcinea del Toboso", quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote. Con esta imaginación, le di prisa que leyese el principio, y, haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo* (I.ix.101).⁶

⁴ Julio Cejador y Frauca, *La Lengua de Cervantes*, vol. 2, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, 1906; p. 260.

⁵ *Historia de la Literatura Española I*, Jesús Menéndez Peláez, Edad Media, Madrid, Editorial Everest, 1993; pp. 99-101.

⁶ Miguel de Cervantes. *Obra completa 1: Don Quijote de la Mancha*. Ed. de Martín de Riquer, 2da ed, Barcelona, Editorial Planeta, 1967; p. 101. Las citas del *Quijote* serán de esta edición.

Julio Baena anota que, según Clemencín, *Benengeli* significa *hijo del ciervo*, y que, como tal, es una réplica en árabe o pseudo-árabe del nombre castellano *Cervantes*. Aquel crítico continúa diciendo:

Según Eguílaz, en cambio, *Benengeli* es *berenjena* o, en todo caso, *aberenjenado*. Yo les doy la razón a ambos simultáneamente, y creo que en esta especie de polisemia etimológica, en esta bastardía fundamental estriba el secreto del nombre.⁷

Riquer anota: "Nombre inventado, pero en auténtico árabe e irónico: *cide*, señor, *Hamete*, el nombre árabe Hamid, y *Benengeli*, aberengenado."⁸ Y de ahí que Sancho lo llame *Cide Hamete Berenjena* (II.ii). Consultemos el pasaje aludido:

—Pues, ¿hay más? —preguntó don Quijote.

—Aún la cola falta por desollar —dijo Sancho—. Lo de hasta aquí son tortas y pan pintado; mas si vuestra merced quiere saber todo lo que hay acerca de las caloñas que le ponen, yo le traeré aquí luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte una meaja; que anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca, hecho bachiller, y, yéndole yo a dar la bienvenida, me dijo que andaba ya en libros la historia de vuestra merced, con nombre del *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*; y dice que me mientan a mí en ella con mi mismo nombre de Sancho Panza, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros a solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió.

—Yo te aseguro, Sancho —dijo don Quijote—, que debe de ser algún sabio encantador el autor de nuestra historia; que a los tales no se les encubre nada de lo que quieren escribir.

—Y ¡cómo —dijo Sancho— si era sabio y encantador, pues (según dice el bachiller Sansón Carrasco, que así se llama el que dicho tengo) que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena!

—Ese nombre es de moro —respondió don Quijote.

—Así será —respondió Sancho—, porque por la mayor parte he oído decir que los moros son amigos de berenjenas.

—Tú debes, Sancho —dijo don Quijote—, errarte en el sobrenombre de ese Cide, que en arábigo quiere decir *señor*.

—Bien podría ser —replicó Sancho—, mas, si vuestra merced gusta que yo le haga venir aquí, iré por él en volandas.

—Harásme mucho placer, amigo —dijo don Quijote—, que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comeré bocado que bien me sepa hasta ser informado de todo.

—Pues yo voy por él —respondió Sancho (II.ii.595-596).

⁷ Julio Baena, "Modos del hacedor de nombres cervantino: el significado de 'Cide Hamete Benengeli'". *Indiana Journal of Hispanic Literatures*, vol. 2, 1994, 49-62; p. 54.

⁸ *Obra completa I*; p. 101, n. 11.

Nuestro caballero andante no comerá bocado que bien le sepa, es decir, comerá berenjenas, hasta que se informe de todo. Pues un refrán castellano dice que las berenjenas para nada son buenas. La sustancia ficcional de la que está imaginado don Quijote es la misma que la de las ficciones producidas por la ingestión de berenjenas. Decir "Berenjena" por "Benengeli" parece simplemente una broma antisemita, pero es una importante clave de lectura del *Quijote*. J. Baena añade, basado en la sonoridad, un nuevo significado al nombre *Benengeli*.

Separemos primero dos cosas muy diferentes en el análisis de Eguílaz: la etimología y la "sonoridad." Una cosa es que etimológicamente se pueda establecer una conexión entre una palabra árabe y la palabra *berenjena*, y otra muy distinta es que Sancho perciba esa conexión. Sancho no ve el nombre como significativo, sino como sonoro con respecto a *berenjena*. Para Sancho, *Benengeli* no significa, sino que *suen*a a "berenjena."⁹

Recordemos que según Cejador y Frauca, *Benengeli* (→ *ben-andjeli*) pudiera significar "hijo del ángel, angelical". Bajo la perspectiva de la sonoridad, *Benengeli* no sólo suena a *berenjena*, sino a "*Ben-engeli = hijo del ángel*".¹⁰ Cide Hamete *Benengeli* o *Berengena*, el autor ficticio del *Quijote*, convoca en sí tanto al diablo moro como al ángel cristiano.

Revisemos qué sentidos tiene el sustantivo *berenjena* en algunas obras de la literatura castellana medieval. Alfonso Martínez de Toledo menciona un derivado de "berenjena":

El sexto mortal pecado es *yra*.

Pues como suso en la sobervia dixen, non ha cosa más *yrada* que *amador* o *amadora*, sy le tocan en cosa que bien o plazentería non le venga. ¿Qué te parece en cómo luego en punto es la *yra* en él tanta e tan grande que non cabe en sy, más que más si non le responden sus coamantes al son e voluntad que ellos querrían?

Quando más, non pueden de *malenconía*, sy algund *cuytado* o *cuytada* encuentran con quien *delyvrrar* ayan, so la tierra los *cuydan* fundir. E otros con *yra* dan mal a *yantar* e *peor* cena a los de su casa. Otros *acuchillan* perros e otros animales que fallan por la villa, de *enojo* e *malenconía*; otros *pican* los cantones con las espadas fasta *quebrantarlas*, con pura *malenconía*. Otros se van *mordiendo* los rostros e los *beços*, *apretando* las muelas e *quixadas*, echando fuego de los ojos, de *yra* o *malenconía*.

Otros dan *palos*, *espoladas* e malos días a sus mulas e cavallos, *faziéndolos* estar *syn* comer fasta la noche; quando más, danles con el *celemín* en la *cabeça*. Esto con *yra* e *malenconía*, porque su coamante non le respondió a su voluntad o le mostró falso *bisaje*, diziendo: "¡Pese a tal con la puta, fyja de puta! Fázeme *desgayres* e de los ojos señales, e fázeme el juego de *anda lyviano*; sígname del ojo e dame *pujes* con la mano. Pues, ¡para el cuerpo de tal, el diablo quiça nos metió en este *verengenal*!"

⁹ Baena, *op. cit.*; pp. 54-55.

¹⁰ J. Baena, *op. cit.*; p. 55. Baena vuelve: "Mi análisis sólo me ha llevado a establecer una fuerte connotación *Benengeli = Hijo del Ángel* basada en una de las tres reglas de funcionamiento de la nomenclatura cervantina" (*op. cit.*; p. 59).

En tanto que toma yra tanta que cuyda rebentar, diciendo: “¡Reniego, descreo para el cuerpo e para el santo! ¡Noramala me conosció! ¡Quando le do, ándame alegre; quando nol do, el rostro tuerce!” Asy que los amantes de muchas maneras de yras son vesytados, largas de escrevir e dezir aquí.

Pues, ves aquí cómo el sexto mortal pecado se comete amando o seyendo amado (I.xxxv).¹¹

Joan Corominas comenta que “berenjenal” significa literalmente un “campo de berenjenas”; figurativamente, un “enredo, dificultad”.¹² Meterse con una puta era *meterse en un berenjenal*. Así la berenjena queda asociada al loco amor. Don Quijote se jacta de su amor casto y platónico para con su Dulcinea del Toboso. Pero ésta es en realidad Aldonza Lorenzo, “...una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se dio cata dello” (I.i). ¿Qué dicen de la dama de nuestro caballero andante: “Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos, que otra mujer de toda la Mancha” (I.ix). Que Dulcinea haya tenido la mejor mano, en la Mancha, para salar puercos, parece querer decir algo más que una conversa que sala cerdos para lucir más católica que el Papa. Las imágenes de los puercos juegan un papel decisivo en la imaginería quijotesca; cuando imaginó que la primera venta era un castillo “...a poco trecho della detuvo las riendas a Rocinante, esperando que algún enano se pusiese entre las almenas a dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo” (I.ii). Había dos putas a la puerta de la venta y don Quijote las confunde con dos hermosas doncellas o graciosas damas.

En esto sucedió acaso que un porquero, que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos —que, sin perdón, así se llaman—, tocó un cuerno, a cuya señal ellos se recogen; y al instante se le representó a Don Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida... (I.ii.43)

Cuando las putas alimentan a nuestro caballero andante ocurre un suceso que confirma la alucinación quijotesca:

Estando en esto, llegó acaso a la venta un castrador de puercos; y así como llegó, sonó su silbato de cañas cuatro o cinco veces, con lo cual acabó de confirmar don Quijote que estaba en algún famoso castillo y que le servían con música, y que el abadejo eran truchas, el pan candeal, y las ramerías damas, y el ventero, catellano del castillo; y con esto daba por bien empleada su determinación y salida (I.ii.47).

La castración de los puercos implica la sublimación de la libido en dirección a

¹¹ Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, Ed. de J. González Muela, Madrid, Clásicos Castalia, 1985; pp. 107-108.

¹² Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. 1, Madrid, Editorial Gredos, 1984; p. 565.

la literatura. Don Quijote confiesa a Sancho que hacía doce años que la quería más que a la luz de sus ojos y que tan sólo cuatro veces la había visto y de éstas tal vez ninguna vez Aldonza se percató de que él la miraba (I.xxv). Cuando su escudero se da cuenta de quién hablaba su señor, exclama:

—¡Ta, ta! —dijo Sancho—, ¿qué la hija de Lorenzo Corchuelo es la señora Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo?

—Esa es —dijo Don Quijote—, y es la que merece ser señora de todo el universo.

—Bien la conozco —dijo Sancho—, y sé decir que tira tan bien una barra como el más forzado zagal de todo el pueblo. Vive el dador, que es moza de chapa, hecha y derecha, y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante o por andar, que la tuviere por señora. ¡Oh hideputa, qué rejo que tiene y qué voz! Sé decir que se puso un día encima del campanario de la aldea a llamar a unos zagales suyos que andaban en un barbecho de su padre, y aunque estaban de allí más de media legua, así la oyeron como si estuviera al pie de la torre; y lo mejor que tiene es que no es nada melindrosa, porque tiene mucho de cortesana: con todos se burla, y de todo hace mueca y donaire (I.xxv.263-264).

En el episodio de la Cueva de Montesinos, don Quijote asegura que Montesinos mismo le mostró tres labradoras que iban saltando y brincando como cabras por unos muy amenos campos, y nuestro caballero andante apenas las vio, cuando reconoció que una de ellas era Dulcinea del Toboso (II.xxiii). La imagen de la cabra sugiere una connotación erótica. Una de las compañeras de la simpar Dulcinea del Toboso, “lentos los ojos de lágrimas, con turbada y baja voz”, dice a don Quijote:

Mi señora Dulcinea del Toboso besa a vuesa merced las manos y suplica a vuesa merced se la haga de hacerla saber cómo está; y que, por estar en una gran necesidad, asimismo suplica a vuesa merced cuan encarecidamente puede, sea servido de prestarle sobre este faldellín que aquí traigo de cotonía nuevo, media docena de reales, o los que vuesa merced tuviere, que ella da su palabra de volvérselos con mucha brevedad (II.xxiii.739-740).

El faldellín era una pieza de ropa interior. Su idealizada dama se asemeja a una puta, que comercia con su cuerpo.

El frustrado loco amor se convierte en melancólica ira. Cervantes quiere que el melancólico, leyendo el *Quijote*, se mueva a risa (*Prol.*, 18). Sancho saca a plaza la risa de la melancolía de su amo (II.xvi). Don Quijote muere de melancolía (II.lxiv). Cervantes, en su *Viaje del Parnaso*, asegura: “Yo he dado en don Quijote passatiempo / Al pecho melancólico y mohino / En qualquiera sazón, en todo tiempo” (6.28). Don Quijote es tristemente melancólico. Es el Caballero de la Triste Figura. La melancolía está relacionada con su locura; Cervantes dice: “Que la melancolía en los vassallos suele despertar malos pensamientos” (*Persiles*, 1.6.53). Covarrubias comenta que la melancolía es una:

Enfermedad conocida y pasión mui ordinaria, donde ay poco contento y gusto; es

nombre griego *melanxolia*, *melancholia*, *atrabilis*. Suélenla definir en esta forma: *Melancholia est mentis alienatio ex atrabile nata cum moestitia metuque coniuncta*. Pero no qualquiera tristeza se puede llamar melancolía en este rigor; aunque dezimos estar uno melancólico quando está triste y pensativo de alguna cosa que le da pesadumbre. Melancolizarse, entristecerse. Melancólico, triste y pensativo en común acepción. Algunos dizen melarchía y melárchico.¹³

Según Alfonso X, “Saturno significa la melanconia” (*El libro conplido en los iudizios de las estrellas*). Don Quijote —diría yo— nació bajo el signo de Saturno. Es un saturnino. La frustración amorosa ocasiona la ira y la conjunción de aquélla con ésta, la melancolía. Aristóteles asocia la melancolía con el genio.¹⁴ El título de la novela es el *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Si Aristóteles dijo que todos los ingeniosos son melancólicos (Cic. *Tusc.* 1.80), y si don Quijote es ingenioso; entonces don Quijote es melancólico: Un loco cuerdo.

Martín Alonso provee otras dos ocasiones cuando se usa la palabra berengena en la literatura medieval castellana:

BERENJENA. (ár. *badingana*, y éste del persa). f. s. XV. Planta anua de la familia de las solanáceas, de cuatro a seis decímetros de altura, muy común en España: “*Melotea: verengena* (T 847, E 1426)” *Glos. lat. esp.* (c. 1400), ed. 1936, 248a. —*Berengena* ierva e fruta, melongena, ae”, Nebrija: *Voc. esp. lat.* (c. 1495), s.v., berengena, b.VIII, vº, b. II 2. s. XV. Fruto de esta planta: “El rey señor de Gena la cadena / vos eche que mereçedes, pues tenedes / los ojos de *berengena*”, Baena: *Cancionero* (c. 1406 a 1445), ed. 1860, t. II, 94.¹⁵

Ojos de berengena son ojos aberengенados: ojos melancólicos y lascivos. J. Cejador y Frauca enlista un sentido del participio pasado de *aberengенar*: “A-berengен-ado II, 47, 177 son [los labios] jaspeados de azul y verde, y auerengенado.”¹⁶ Labios aberengенados son labios lascivos. Los labios aberengенados de las dueñas de la Dolorida Trifaldi son así porque —como dirá pronto Covarrubias— “al que usa, mucho el comerlas, con los demás daños le

¹³ Sebastián de Covarrubias. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Horta, 1943; p. 797.

¹⁴ “Si el estado de la mezcla es del todo concentrado, son extremadamente melancólicos; pero si la concentración se halla un poco atenuada da lugar a los seres excepcionales. Pero son proclives, a nada que se descuiden, a las enfermedades de la bilis negra, en una u otra parte del cuerpo según los individuos. En uno aparecen manifestaciones de epilepsia; en otros de apoplejía; en otros fuertes athymías o terrores, o incluso estados de confianza excesiva, como le ocurrió a Arquelao, el rey de Macedonia. La causa de un poder tal es la mezcla, la manera en que participa del frío y del calor. Pues, cuando resulta demasiado fría para la ocasión, provoca dysthymías sin razón. Por ello los suicidios por ahorcamiento se dan sobre todo entre los jóvenes, pero también a veces entre los viejos. Muchos se suicidan después de haber bebido” (*Problema*, 954b34-35 [Aristóteles. *El hombre de genio y la melancolía*. Trad. de Cristina Serna. Barcelona: Quadernos Crema, 1996; pp. 96-99]).

¹⁵ Diccionario medieval español, vol. 1, Ed. de Martín Alonso, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986; p. 516.

¹⁶ *La Lengua de Cervantes*, vol. 2; p. 4.

sale al rostro su mala calidad, poniéndole de su color livida y verde oscura". Y el otro lugar que Alonso anota es:

BERENJENADA. f. s. XV. Acción de tirar berengenas: "Señor, buen frontero, lengua de Sansón, / ardid comimo lyebre entre las lançadas, / corrydo por fuerça e *berengenada* / d'aquesa frontera de cabe Morón", Baena: *Cancionero* (c. 1406 a 1445), ed. 1860, t. II, 117.¹⁷

Ahí la berengena es una cosa arrojadiza para expresar desagrado ante, por ejemplo, una obra de teatro.¹⁸ En esos versos queda asociada la berenjena con la moronería. Esto lo confirmaremos luego.

Samuel Gili Gaya hizo acopio de definiciones de antiguos lexicógrafos acerca de la "berengena". Primeramente está:

Rosal 1601: el aráb. la llama *bidingina*. Los modernos latinos la llaman *melongena*. Parece composición griega de *melo* y *gene* o *genea*, que querrá decir fruta excelente, o nación y casta de fruta nueva. Y assí, latinizándola, el maestro Lebrija la llamó *insanum malum*, como manzana loca o manzana de las Indias, que a las nuevas plantas o frutas assí las llama el vulgo, como malva loca y de Indias, y melón índico y sandía, que quiere decir loco.¹⁹

Así berengena significaría: 1) fruta excelente; 2) nación o casta de fruta nueva (→ los árabes y los indios americanos); 3) manzana loca. La manzana del paraíso edénico está evocada en el sentido de *insanum malum*. La manzana del Edén es un eufemismo para mencionar el sexo. Las acepciones de *fruta excelente* y de *sandía* (→ sandez o locura) comportan la ambigüedad característica de la berenjena cervantina. En el Libro de Buen Amor, "sandío" es sinónimo de "loco" (750a; 976a; 991i).

Otra autoridad lexicográfica es la de Sebastián de Covarrubias:

Covarr. 1611: que comúnmente dezimos verengena; es el fruto de cierta mata que algunos quieren sea especie de madrágora; en Castilla ay copia dellas, y particularmente en Toledo, que por usar su pasto en diferentes guisados, los llaman verengeneros, y un proverbio dize: "Toledano, ajo, verengena". Los latinos llamaron a las verengenas

¹⁷ *Diccionario medieval español*, vol. I; p. 516.

¹⁸ Cervantes, en su "Prólogo" a sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*, dice:

...compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza; corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahúndas.

(Miguel de Cervantes. *Teatro completo*. Ed. de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas. Barcelona: Clásicos Universales Planeta, 1987; p. 10). Los pepinos son frutos con simbolismo fálico. El menor de los Siete Infantes de Lara, Gonzalo González, fue insultado por un criado de doña Lambra, al éste haberle arrojado un pepino ensangrentado, mientras se bañaba en el río. ¿Habría tenido un simbolismo fálico la figura aberenjenada?

¹⁹ *Tesoro Lexicográfico*, vol. 1, Ed. de Samuel Gili Gaya, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947; p. 326.

mala insana, por ventura porque alteran al hombre, provocándole a luxuria; y a esta causa las llamaron por otro nombre *amoris poma*, y no por su parecer y hermosura, como algunos pensaron, pues no la tienen. Y en quanto al gusto son insipidas y de mala sustancia, porque engendran melancolía, entristecen el ánimo, dan dolor de cabeça, y al que usa mucho el comerlas, con los demás daños le sale al rostro su mala calidad, poniéndole de su color livida y verde oscura. Trata de la verengena el doctor Laguna, lib. 4, cap. 77, de Dioscórides en su comento *Historia Plantarum*, lib. 5, cap. 31. Los árabes la llamaron melongena. Diego de Urrea dize ser nombre compuesto de *beden*, que significa cuerpo y *gianum*, malo, y que también espíritu malo. Esto se puede aplicar a su calidad por engendrar melancolías y despertar malos desseos; y aunque avía de estar en la letra V la puse aquí por ser B en su origen la primera letra.²⁰

La berenjena es una especie de mandrágora, la cual se consideraba un afrodisíaco (*Gen.*, 30.14). A. Laguna comenta que Pitágoras llamó “antropomorfa” (que significa “figura humana”) a la mandrágora, porque su raíz consta mayormente de dos piernas semejantes a las del hombre (*Diosc.*, 4.77).²¹ La berengena es el fruto de cierta locura: la del amor erótico; es el ocasionante fruto del loco amor. Laguna señala que el solano que engendra locura no es la berenjena, sino el *persio* o el *thryon* (*Diosc.*, 4.75). La ingestión de berengenas causa melancolía. Como tuvimos ocasión de mostrar, el *Corbacho* asoció ya la berengena con la melancolía y el loco amor. Puesto que Covarrubias cita parcialmente a Pedacio Dioscórides Anazarbeo, consultémoslo en castellano. Bajo “Verengrenas, Mala infana, Poma amoris, Morion”, el doctor Laguna comenta:

Creveron algunos que las Verengenas, llamadas Mala Infana de los Latinos, y de los Barbaros Poma amoris, fueffen fructo de aquella tercera Mandragora, que llamo Diofcorides Morion: en lo qual fe engañaron, y la caufa de aqueste error fue, ver que Morion en Griego, fignifica lo mefmo, que en la lengua Latina infanum: aun que cierto aqueftos dos apellidos fe dieron por respectos muy varios. Llamofe la tercera fuerte de Mandragora Miorion, porque priua del juyzio à los hombres: y llamafe Infana la Verengena, por quanto comida cruda, es al gufto muy deffabrida: el qual fabor, anfi de los Griegos, como de los Latinos, à cada paffo es llamado Fatuo, que es lo mefmo que necio. La planta que produze las Verengenas, anfi en las hojas, como en los tallos, fe parece mucho al Lampazo. Haze vnas flores purpureas, y muy hermozas, compueftas de feys hojicas à manera de eftrellas. Su fructo es como vna mançana crecida, verde al principio, y depues violado. En Francia y en Alemania fe

²⁰ *Tesoro Lexicográfico*, vol. I, p. 326. Véase también *Tesoro de la Lengua Castellana*; pp. 206-207.

²¹ San Isidoro de Sevilla dice: “Denomínase así a la mandrágora por el olor suave de su fruto, que tiene el tamaño de una manzana ‘matiana’. Por ello los latinos la denominan ‘manzana de tierra’ (*malum terrae*). Los poetas le dan el calificativo de *anthropómorphos*, porque su raíz adopta la figura de un hombre. Su corteza, mezclada con vino, se da a beber a aquellos cuyo cuerpo es preciso intervenir quirúrgicamente, a fin de que, sumidos en el sopor, no sientan el dolor de la operación. Dos son sus clases: una femenina, que se asemeja por sus hojas a la lechuga y que produce unos frutos semejantes a las ciruelas; y otra masculina, con hojas parecidas a las acelgas” (*Etim.*, 17.30 [*Etimologías II*. Ed. de José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero. 2da. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994; p. 365]).

muestra como cofa rariffima. En Caftilla nace gran copia della, y en efpecial en Toledo, lo qual fe les boluio en vituperio y efcarnio à los Toledanos. Es fría y humida, y libre de todo, fabor notable, la Verengena: por donde fe accomoda facilmente à todos los guifados, como la calabaza. Defpues de cozida en agua, la frien con azeyte y efpecias, y la comen finalmente con fu nogada: empero efto ya toca mas à bodegoneros, que à medicos. Son duras de digerir, y engendran muchas ventofidades las Verengenas: y anfi prouocan mucho à luxuria: y dado que bien guifadas fean agradables al gufto, todovía comidas muy à menudo, engendran humor melancolico, hichen el cuerpo de farna y de lepra, caufan infinitas opilaciones, entriftecn el animo, dan dolor de cabeça, y finalmente mudan el claro color del roftro, en otro liuio, y muy trifte, qual es el que ellas mefmas poffeen (4.77).²²

La berenjena no causa locura, sino lujuria o loco amor. Como corroboramos en el *Corbacho*, está asociada a la melancolía: engendra un humor melancólico: Entristece el ánimo, muda el claro color del rostro en otro pálido y muy triste, cual el Caballero de la Triste Figura.

El *Quijote* está dirigido —repito— primeramente para los melancólicos: “Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa...” (*Prol.*, 18). El mismo prologuista del primer *Quijote* se pinta melancólico: “... y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría ...” (*Prol.*, 12). *La locura de don Quijote se debe a la inhibición de la libido, la cual ha sobreactivado, en su inconsciente colectivo, el arquetipo del héroe.* La melancolía es ya un desplazamiento de la libido hacia la figura de la amada ideal. Hacer que la melancolía se transforme en risa es otro desplazamiento del objeto del deseo hacia una cadena semiótica de metonimias sin fin.

Pero el haber citado a Dioscórides y a Laguna no es un ejercicio de pedantería, porque Cervantes los menciona en el *Quijote*:

—¿Que te faltan las alforjas, Sancho? —dijo don Quijote.

—Sí que me faltan —respondió Sancho.

—Dese modo, no tenemos qué comer hoy —replicó don Quijote.

—Eso fuera —respondió Sancho— cuando faltaran por estos prados las yerbas que vuestra merced dice que conoce, con que suelen suplir semejantes faltas los tan malaventurados andantes caballeros como vuestra merced es.

—Con todo eso —respondió don Quijote—, tomara yo ahora más aína un cuartal de pan, o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques, que cuantas yerbas describe Dioscórides, aunque fuera el ilustrado por el doctor Laguna. Mas, con todo esto, sube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mí; que Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y más andando tan en su servicio como andamos, pues no falta a los mosquitos del aire, ni a los gusanillos de la tierra, ni a los renacuajos

²² Andrés Laguna. *Pedacio Dioscórides Anazarbeo* (1555), vol. 2, Madrid, Instituto de España, 1969; pp. 424-425. Notemos que Dioscórides y Laguna diferencian dos tipos de soláceas: una que causa locura (mandrágora *moirion*) y otra que induce a lujuria (berenjena). *Mi original aportación consiste en haber descubierto este segundo matiz y haberlo asociado con la locura de don Quijote.*

del agua; y es tan piadoso que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los injustos y justos.

—Más bueno era vuestra merced —dijo Sancho— para predicador que para caballero andante (I.xviii.181-182).

Parece que la berengena es una de esas yerbas que don Quijote dice que conoce, y que el Dioscórides traducido por Laguna, describe, con las cuales —arguye aquél— los caballeros andantes suelen suplir la falta de alimento. En la correspondiente nota al calce los editores del texto citado explican que:

Dioscórides... Laguna: Andrés Laguna (1499?-1560), el célebre médico humanista y presunto autor del *Viaje de Turquía*, “anotó”, efectivamente, a Dioscórides: *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, traducido de la lengua griega en la vulgar Castellana e ilustrado con claras y substantiales Annotationes, y con las figuras de innumeras plantas exquisitas y raras, por el Doctor Andrés Laguna [...]* (Anvers, 1555).²³

Covarrubias ha dicho ya que: “Trata de la verengena el doctor Laguna, lib. 4, cap. 77, de Dioscórides en su comento *Historia Plantarum*, lib. 5, cap. 31.” Es tentador suponer que Cervantes tal vez haya conocido qué pensaba Laguna y Dioscórides acerca de la berengena, a través del *Tesoro de la Lengua Castellana*. J. Cejador y Frauca cita a dos autores que hemos consultado previamente y comenta:

La *berengena*, en latín “*mala insana*: porque alteran al hombre, provocándole á lujuria: y á esta causa las llamaron por otro nombre amoris poma” (Cov.). “Creyeron algunos que fuesen fruto de aquella Mandragora, que llamó Dioscórides *Morion*, en lo cual se engañaron. En Castilla nace gran copia della, y en especial en Toledo” (Laguna, p. 4, c. 77).²⁴

Dioscórides la llamó *Morion*, porque causaba *moronería*. Del adjetivo *morón* al gentilicio *moro* es poca la diferencia fonética; son parónimos. El *Quijote* sería una reescritura del *Elogio de la locura* (mejor traducido como el *Encomio de la moronería*), de Erasmo. La locura contraída por la ingestión de berenjenas es —insisto— una locura de amor o un loco amor. Y como el loco amor está vinculado con la hechicería, luego la berengena es una planta mágica.²⁵ Recor-

²³ *Obra completa I*; p. 190, n. 59.

²⁴ *La Lengua de Cervantes*, vol. 2; p. 167.

²⁵ Pero tampoco debemos olvidarnos del jumento de Sancho Panza:

Berengeno, na. -adj. despectivo. Burro de poco valor. Ú.t.c.s. (Proviene esta voz de la costumbre que, en tiempo de las berenjenas, tienen los niños de hacer con la panza de esta solanácea burros de juguete poniéndoles patas de palillos.)

“Compró en la feria por quince duros un berengeno.”

Antonio Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, Madrid, Editorial Gredos, 1980; p. 85. A la luz de esta información podría bautizar el burrico de Sancho con el nombre de “Berengeno”. Hay un refrán castellano que dice: “Más vale berenjenas en almodrote, que andar con la panza al trote”. Don Quijote

demos que Diego de Urrea alegaba que berenjena era un nombre compuesto de *beden*, que significa "cuerpo" y *gianum*, "malo", y también "espíritu malo". A don Quijote lo asedia la presencia abrumante de unos encantadores que lo engañan. La misma "verdadera" historia del ingenioso don Quijote de la Mancha la escribe primeramente un sabio encantador²⁶, luego un árabe, Cide Hamete Benengeli, y, finalmente, la traduce un moro aljamiado.

Pero dos refranes castellanos complementan el juicio valorativo de Cervantes acerca de su obra. Si el ficcional autor del *Quijote* es Cide Hamete Berengena, entonces su parodia de las novelas de caballerías para nada es buena o denota insustancialidad, porque:

La berenjena para nada es buena. ref. Denota lo insustancial de esta hortaliza. Por ext. significa que lo que vale poco no presta gran utilidad. || Nunca de mala berenjena se hizo buena calabaza. ref. De ruines principios no se obtienen buenos resultados.²⁷

La siguiente fuente lexicográfica asocia la berenjena con la hechicería:

Ayala 1693: por ser tan dañosa, dixo Quevedo que sólo es buena en una ocasión, rom. 80 de Talía: "La berengena, que es sana -quando las corçoas tunde, —y en graniço de hechizeras— los pícaros la introducen".²⁸

Es comida de pícaros, como Lázaro o Pablos; de putas y hechiceras como Celestina; de árabes mentirosos y lascivos como Cide Hamete Benengeli. En el *Buscón*, alguien se burlaba de Pablos así: "Yo le tiré dos berenjenas a su madre cuando fue obispa." Su madre, Aldonza de San Pedro, era hechicera. Cuando se le llama obispa se alude a la coraza que ponían a los condenados por la Inquisición, que se parecía a la mitra de un obispo. Durante la guerra nabal contra Pablos, como rey de gallos en las Carnestolendas, le arrojaron zanahorias, nabos, berenjenas y otras legumbres. Quevedo reitera la vinculación de la berenjena con la hechicería:

y Sancho Panza son personajes aberenjenados, porque son la ficción de otra ficción: el deseo del deseo.

²⁶ "Yendo, pues, caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mismo y diciendo: —¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera? (I.ii..41).

Habiendo soslayado varios pasajes, cito:

Y era la verdad que por él caminaba. Y añadió diciendo:

—Dichosa edad, y siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. -Oh tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser coronista desta peregrina historia, ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras! (I.ii.42)

²⁷ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*, vol. 8; p. 220.

²⁸ *Tesoro Lexicográfico*, vol. 1; p. 326.

Y de paso quiero confesar a v.m. que, cuando me empezaron a tirar berenjenas, nabos, etcétera, que, como yo llevaba plumas en el sombrero, entendí que me habían tenido por mi madre y que la tiraban, como habían hecho otras veces; y así, como necio y muchacho, empecé a decir:

—Hermanas, aunque llevo plumas, no soy Aldonza de San Pedro, mi madre —como si ellas no lo echaran de ver por el talle y rostro (I.ii.16).²⁹

Se sospechaba en el pueblo que Aldonza de San Pedro, hija de Diego de San Juan y nieta de Andrés de San Cristóbal, que no era cristiana vieja sino *descendiente de la letanía*: judía conversa. La madre de Pablos se llama como la amada de don Quijote: Aldonza. La berenjena es comida de marginados. Américo Castro anota un pasaje del *Buscón* así:

En otros lugares repite Quevedo este tema de la madre castigada por bruja, que es muy propio de la literatura carcelaria de la jacarandina: “Tiéenos muy lastimadas | La justicia sin pensar | Que se hizo nuestra madre, | La vieja del arrabal: | Pues sin respetar las tocas, | Ni las canas, ni la edad, | A fuerza de cardenales | Ya la hicieron obispar... | Pues cogió más berengenas | En una hora, sin sembrar, | Que un hortelano morisco | En todo un año cabal” (*Jácara*, Rivad., LXIX, 99 b).³⁰

Acude a mi pensamiento la sentencia prologal de Cervantes de que su *Quijote* fue concebido en una cárcel: el espacio que concentra la mayor cantidad de marginalidad posible. Quevedo asocia el cultivo de berenjenas con huertos de moriscos.

Cuando Pablos se hacía pasar por don Ramiro Guzmán, señor del Valcerrado y Vellorete, era para gozar de “una moza rubia y blanca, miradora, alegre, a veces entremetida, y a veces entresacada y salida” (III.v.85), cuyo nombre era doña *Berenguela de Robledo*. Ella vivía en una posada, con su madre, la posadera. Pablos dice: “A mí no me pareció mal la moza para el deleite, y lo otro la comodidad de hallármela en casa” (III.v.85-86). Y si alguien duda qué quiso decir el *Buscón* con “para el deleite”, oigámosle una explicación de para qué quería a doña Ana, prima de Diego Coronel:

Fuimos a los estanques, vímoslo todo y, en el discurso, conocí que la mi desposada corría peligro en tiempo de Herodes, por inocente. No sabía; pero como yo no quiero las mujeres para consejeras ni bufonas, sino para acostarme con ellas, y si son feas y discretas es lo mismo que acostarse con Aristóteles o Séneca o un libro, procúrolas de buenas partes para el arte de las ofensas; que, cuando sea boba, harto sabe si me sabe bien (III.vii.93).

²⁹ Francisco de Quevedo, *La vida del Buscón*, Edición de Fernando Lázaro Carreter, Barcelona, Clásicos Universales Planeta, 1989. En adelante usaré esta edición para las citas que refuercen mis argumentos.

³⁰ Fco. Quevedo. *El Buscón*, vol. 1, Ed. de Américo Castro, Madrid, Espasa-Calpe, 1967; p. 30, n. 5. La *jácara* es la 850, “Respuesta de la Méndez a Escarramán”, versos 121-128, en la edición de la *Poesía original completa*, de Francisco de Quevedo, editada por José Manuel Blecua, Barcelona: Clásicos Universales Planeta, 1981; p. 1206.

El arte de las ofensas es el arte sexual; al burdel se le llamaba "mesón de las ofensas".³¹ La moza blanca y rubia era *salida*, es decir, *descarada* o *desvergonzada*, aún más, *ardiente*; Antonio Gargano recuerda que *salida* "...se aplica a las hembras de algunos animales, cuando tienen propensión al coito (*Autoridades*)."³² ¿Cómo impresiona don Ramiro de Guzmán a la hija y a la madre? Antes de hablarles de dinero:

Díjeles que sabía encantamentos, y que era nigromante, que haría que pareciese que se hundía la casa y que se abrasaba, y otras cosas que ellas, como buenas creedoras, tragarón (III.v.86).

A Berenguela le impresiona el sexo y la magia. Cuando Pablos se dirigía furtivamente y por el techo al cuarto de la alba y rubicunda moza, se cayó en el techo de un escribano y se le consideró un ladrón y como tal fue maltratado.

Mas ella se reía mucho, porque, como yo la había dicho que sabía hacer burlas y encantamentos, pensó que había caído por gracia y nigromancia, y no hacía sino decirme que subiese, que bastaba ya (III.v.88).

Después de haber sido sacado de la cárcel por sus socios el catalán y el portugués, Pablos se las ingenia para no pagar el costo de su estancia en la posada. El licenciado Brandalagas y dos amigos suyos se hicieron pasar por personal del Santo Oficio.

Llegaron la señalada, y requirieron a la güespeda que venían de parte del Santo Oficio, y que convenía secreto. Temblaron todas luego, y creyeron la prisión, por lo que yo me había hecho nigromántico con ellas. Al sacarme a mí callaron; pero, al ver sacar el hato, pidieron embargo por la deuda, y respondieron que eran bienes de la Inquisición. Con esto no chistó alma terrena (III.vi.90).

Tanto Berenguela como su madre temblaron ante la sola mención de la Santa Inquisición, porque habían disfrutado de la presunta nigromancia de don Ramiro de Guzmán. El nombre "Berenguela" significaría "berengenita", pues el lexema "bereng-" es un apócope de "berengena", y el sufijo "ela" corresponde al diminutivo latino *-ellus*, *-a*, *-um*, o, *-ulus*, *-a*, *-um*.³³ Una vez más la imagen de la berenjena queda vinculada a las ideas de la lascivia y de la brujería.

En la aventura del Caballero del Bosque, Sancho siente pánico ante la enorme nariz del disfrazado Tomé Cecial, escudero de aquél.

Mas apenas dio lugar la claridad del día para ver y diferenciar las cosas, cuando la primera que se ofreció a los ojos de Sancho Panza fue la nariz del escudero del

³¹ *La vida del Buscón*; p. 164, n. 10.

³² *La vida del Buscón*; p. 159, n. 1.

³³ Después de haber consultado las principales ediciones críticas del *Buscón*, en ninguna hallé semejante explicación acerca de la asociación de "Berenguela" con "berengenita".

Bosque, que era tan grande, que casi le hacia sombra a todo el cuerpo. Cuéntase, en efecto, que era de demasiada grandeza, corva en la mitad y toda llena de verrugas, de color amoratado, como de berenjena; bajábale dos dedos más abajo de la boca; cuya grandeza, color, verrugas y encorvamiento así le afeaban el rostro, que en viéndole Sancho, comenzó a herir de pie y de mano, como niño con alferecía, y propuso en su corazón de dejarse dar docientas bofetadas antes que despertar la cólera para reñir con aquel vestiglo (II.xiv.679).

El escudero de don Quijote temblaba como un niño ante el coco. La enorme nariz, curva y averrugada vincula la figura del escudero del Caballero del Bosque con la nariz de una bruja. Su nariz es de color amoratado berenjena. Además la nariz grande se asociaba antisemíticamente con los judíos. El ejemplo más elocuente de esto es el soneto antijudío de Quevedo que empieza: “Érase un hombre a una nariz pegada.” La berenjena connota, en la cosmovisión española de Cervantes y Quevedo, la morería, la judería y la brujería.

Sancho está seguro de que el autor de su historia es un sabio y un encantador porque éste se llama Cide Hamete *Berenjena* (II.ii.575). La noción de encantamiento la provee el apellido Berengena. Otro lexicógrafo dice:

S. José 1619: berengenas, a quien algunos llaman mandrágoras machos; otros *mala insana*, que es decir mançanas locas. Frescas son menos dañosas... Todas sus facultades son malélicas y ninguna tiene buena.³⁴

Cierta locura es un efecto de la berenjena. Cide Hamete Benengeli es un personaje aberenjenado, es decir, loco, porque es amante de la desatada escritura del *Quijote*: la mixtura de géneros literarios. La berengena se consideraba una especie de fruta diabólica: “Todas sus facultades son malélicas y ninguna tiene buena”. Por eso es que Alfonso Martínez de Toledo asociaba la berengena con el Diablo.

Gili Gaya añade más información, procedente de Gonzalo de Correas (1627), acerca de la berenjena: “Berenjenas de Juan Ruiz”, dicese por los cardenales y tolondrones con que siempre tenía señalada a su mujer.”³⁵ El nombre *Juan Ruiz* está indisolublemente asociado con el autor, quienquiera que haya sido, del *Libro de buen amor*. El buen amor aludido en dicho libro es una parodia de la caridad cristiana; “buen amor” significa allí “loco amor”. Ambos se copertenecen. La lectura del *Libro del buen amor* y la del *Quijote* se explicaría con una sola razón: *Quizá el diablo me metió* —repito con el Arcipreste de Talavera— *en este berenjenal*. Las berenjenas de ese Juan Ruiz como los cardenales y tolondrones con que tenía siempre marcada a su esposa señalan un amor sádico-masquista. Esta violencia es un síntoma del fracaso de Juan Ruiz al tratar de recabdar el buen amor.

³⁴ *Tesoro Lexicográfico*, vol. 1; p. 326.

³⁵ *Ibíd.*

Gili Gaya continúa su informe acerca de qué pensaba Correas de lo que significaba *berenjena* en el refrán:

“Todo sabe a berenjenas”: Un señor pretendía el amor de la mujer de un criado. Sabiéndolo el criado le convidó a una merienda y dióle diferentes cosas, guisadas todas con berenjenas. Sintió el señor todo el sabor de berenjenas, y dijo que le sabía a ellas. Respondió el criado: “Sí, señor, todo sabe a berenjenas”, dándole a entender que todas las mujeres son unas, tan berenjenas la ajena como la de su casa. “Ésas son las berenjenas”, respondió esto un señor a un médico que no comiese berenjenas, que se tornaría loco, motejándole que lo era él.³⁶

La berenjena es una figura de la mujer codiciada por el prójimo: el loco amor por una mujer. Consideremos la anécdota del médico y el paciente. Si un señor responde a un médico que no coma berenjenas para no volverse loco, y ese señor está a su vez loco; entonces si dice la verdad al médico, éste no le creerá porque aquél está ya loco; y si el loco miente, entonces el médico tampoco creerá que mienta, porque los dichos de un loco se consideran extraveritativos. Si el señor está loco porque come berenjenas y esto lo sabe el insano, ¿por qué no deja de comer berenjenas? ¿Si estar loco es mejor que estar cuerdo, ¿por qué advierte al médico que no las coma? Tal vez prefiera estar loco, no cuerdo. Quizás sea pertinente aquí recordar la moraleja final de *El Licenciado Vidriera*: su protagonista perdió por cuerdo lo que había ganado por loco.

Cervantes, como el hijo del ciervo, es hijo de la libido; Benengeli, como Berengena, es el mismo Cervantes, hijo del ciervo: el del disimulado y ambiguo amor (en los lindes de la caridad y del eros), amigo de moros o de mentiras (la ficción literaria allende la verdad y la mentira), el loco melancólico (la parodia de las pretensiones de la lógica aristotélica). La parodia cervantina de las novelas de caballerías gusta de la escritura aberenjenada, porque su inspiración radica en la ira melancólica del frustrado loco amor. El *Quijote* es una figura elocuentísima de lo que es la literatura: la búsqueda incesante y de antemano condenada al fracaso, del objeto del deseo.³⁷

Rubén Soto Rivera
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ Consúltese de Hugo Rodríguez Vecchini, “La parodia: una reflexión irónica. Reflexión teórica a partir del *Libro del Arcipreste* y del *Quijote*”. *La Torre*, 23 (1992); pp. 365-432.